

JACOBO DE VITRY: SOBRE EL USO DEL AGUA EN EL REINO LATINO DE JERUSALÉN

JACQUES OF VITRY: ABOUT THE USE OF WATER IN THE LATIN KINGDOM OF JERUSALEM

Esteban Augusto Greif

Universidad de Buenos Aires

estebangreif@hotmail.com

Fecha de recepción: 26/01/2018

Fecha de aprobación: 20/04/2018

Resumen

Nuestro estudio se enmarca en el campo general de la historia ambiental. Es decir, indagamos la relación que los seres humanos establecieron con su medio natural a lo largo del tiempo. De tal manera, en este trabajo rastreamos el sentido que se le otorgaba en el mundo tardo medieval al medio físico sobre el que se instalaban las sociedades humanas a partir del estudio de una obra particular: la *Historia Orientalis* de Jacobo de Vitry, que constituye para este campo una fuente de valiosa información. Nos detuvimos en particular en la imagen que el autor construyó sobre cada una de las ciudades y la historia de su conquista y el establecimiento de los ejércitos cruzados en relación al aprovechamiento y al acceso al agua. De este modo, su estudio nos permitió indagar un aspecto poco conocido de la historia de las sociedades del Oriente latino.

Palabras clave

Historia ambiental – Agua - Jacobo de Vitry – Conquista - Cruzadas

Abstract

This work belongs to the general field of Environmental History, that is, the study of the relationship established by societies with their natural environment throughout time. Within this context, this paper attempts to ascertain the value given to the natural environment during the Late Middle Ages through the analysis of a particular work: Jacob de Vitry's *Historia Orientalis*, which is a valuable source of information for this subject. We focused our analysis on the author's portrayal of the cities and the history of their conquest by the crusading armies, and their use and access to water. By doing so, we were able to analyze a rather unknown aspect of the history of Latin-East societies.

Keywords

Environmental History – Water - Jacques of Vitry – Conquest - Crusades

Introducción

La *Historia Orientalis* de Jacobo de Vitry¹ es considerada una de las fuentes más importantes para el estudio de la historia de las Cruzadas y la formación del Reino Latino de Jerusalén. Escrita durante el primer tercio del siglo XIII —durante el sitio a Damietta (1218-1220) en la Quinta Cruzada— su estudio ha permitido a los especialistas de este campo reconstruir los sucesos fundamentales del movimiento cruzado desde su inicio hasta la finalización de la llamada Tercera Cruzada.²

En efecto, como indicó Giles Constable, *La Historia Oriental* forma parte de las producciones más importantes de la larga lista de trabajos que se ocuparon de definir el fenómeno histórico que constituyeron las Cruzadas.³ Signadas por el ideal de la defensa de la cristiandad, las primeras crónicas e historias del movimiento cruzado en Medio Oriente (1099-1291) y de los francos en *Outremer* enaltecieron el valor de semejante proceso histórico que era definido como la justa defensa ante el avance musulmán y su amenaza sobre Tierra Santa.

De este modo, desde la Primera Cruzada, los historiadores y cronistas describieron el fuerte sentimiento de redención divina en la motivación de aquellos que formaron parte de los grandes contingentes que marcharon a Tierra Santa. En este sentido, se ha señalado que los primeros relatos de las mismas poseían una fuerte motivación propagandística.⁴ Sin embargo, más allá de este aspecto, la *Historia Oriental* de Jacobo de Vitry constituye una fuente de valiosa información para comprender diversos aspectos acerca del proceso de conquista y de instalación de los francos en *Outremer*.⁵

¹ JACOBO DE VITRY. *Historia orientalis*. (ed. y trad. de Jean Donnadieu). Turnhout: Brepols Publishers, 2008. Junto a la *Crónica* de Guillermo de Tiro y, más recientemente, a la llamada *Crónica de Ernoul-Bernardo el Tesorero*, son consideradas las fuentes más valiosas para la historia general del Reino Latino de Jerusalén y el origen de las Cruzadas. GUILLERMO DE TIRO, *Chronicon* (ed. de Robert Huygens), Turnhout, Brepols, 1986 (*Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, vols 63 y 63A); ERNOUL Y BERNARDO EL TESORERO, *Chronique de Ernoul et Bernard le Trésorier* (ed. de Joseph Louis De Mas Latrie), Paris: Société de l'histoire de France, 1871.

² La dominación franca de Siria y Palestina se extendió entre los años 1099, con la conquista de Jerusalén después de la Primera Cruzada, y 1291, con la caída definitiva de Acre y la expulsión de los cruzados de *Outremer* por los mamelucos. La Tercera Cruzada se desarrolló entre los años 1190 y 1192. Asumieron su dirección el emperador Federico Barbarroja y los reyes Ricardo Corazón de León y Felipe II Augusto. La Cuarta Cruzada se desarrolló entre los años 1202 y 1204. Por último, la Quinta Cruzada fue proclamada por el papa en 1217 con el propósito de atacar Egipto, donde residían la dinastía de los Ayúbidas. En 1219 los ejércitos cruzados lograron la conquista de Damietta, pero fueron derrotados dos años después y capitularon en 1221. En este contexto se sitúa la producción de la *Historia Oriental* de Jacques de Vitry. Para un desarrollo general de la historia de las Cruzadas, véase, entre otros, Christopher TYERMAN, *Las Guerras de Dios*, Barcelona, Ed. Crítica, 2016; Nikolas JASPERT, *Las Cruzadas*, València, Universitat de València, 2010.

³ Giles CONSTABLE, "The Historiography of the Crusades", en Angeliki E. LAIOU y Roy P. MOTTAHEDEH (eds.), *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, 2001, pp. 5-6.

⁴ CONSTABLE, *Ibidem*.

⁵ Si bien no es objeto de este trabajo, resulta importante señalar que la construcción que nuestro autor realizó en su *Historia Oriental* sobre los habitantes de Tierra Santa durante la época de las Cruzadas tuvo un gran

Uno de dichos aspectos deriva del estudio de las relaciones de apropiación entre las sociedades latinas con el medio físico del territorio de Siria y Palestina.⁶ Desde el campo especializado en la historia de las cruzadas, esta reflexión, propia de la historia ambiental, constituyó un elemento más a ser analizado desde diferentes disciplinas, como la Arqueología, o simplemente como un punto más en la descripción de algunas de las obras generales sobre la historia del Reino Latino de Jerusalén.⁷ De tal modo, la tradición de estudios específica acerca de la importancia del ambiente, su impacto y aprovechamiento en Tierra Santa durante la dominación franca no posee una tradición propia desarrollada significativamente. La excepción la constituyen algunos trabajos del campo de la historia de la salud o del estudio de los asentamientos urbanos en el Reino Latino de Jerusalén.⁸

Por lo tanto, nuestro análisis de la *Historia Oriental* de Jacobo de Vitry busca comprender la manera en que los francos se instalaron en Tierra Santa y de qué forma se vincularon con el medio natural, específicamente, qué uso hicieron del agua como factor determinante de asentamiento social. Su análisis nos permitirá dilucidar algunos de los aspectos que motivaron el establecimiento en los diferentes territorios de *Outremer* y los factores que facilitaron que el mismo fuera posible.

Acerca de la historia ambiental

El paradigma que guía este campo particular de estudios es declaradamente antropocéntrico. Es decir, ve en la naturaleza un reflejo o una causa de la condición humana, sea esta física, social o moral. Considera al mismo tiempo que existe una relación significativa

impacto en la imagen que Occidente construyó sobre las poblaciones locales de Tierra Santa. Como afirmó Claude Cahen, antes de las Cruzadas, en Europa no existía — salvo en España e Italia meridional— sobre los árabes— una imagen acabada acerca de las poblaciones del Mediterráneo oriental. Claude CAHEN, *Orient et Occident au temps des Croisades*, Paris, Aubier, 1983, pp. 33-51. Acerca del estudio de la alteridad y los libros de viajes medievales véase el libro de Pedro MARTÍNEZ GARCÍA, *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2015.

⁶ David ARNOLD, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México D.F., Fondo de Cultura Económico, 2000, pp. 11-12; J. R. McNEILL y Erin Stewart MAULDIN “Global Environmental History: An Introduction” en J. R. McNEILL y Erin Stewart MAULDIN (eds.), *A companion to Global Environmental History*, West Sussex, Wiley Blackwell, 2012, pp. xvi.

⁷ Véase, Joshua PRAWER, “The Settlement of the Latins in Jerusalem”, *Speculum*, 27, 4 (1952), pp. 490-503.

⁸ Sobre la instalación franca en Tierra Santa y la estructura de los asentamientos de la población, Alan MURRAY, “Construir Jerusalén como capital cristiana: Topografía y población de la Ciudad Santa bajo el dominio franco en el siglo XII”, en Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU y Jesús SOLÓRZANO TELECHEA, (eds.), *Construir la ciudad en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010, pp. 91-110. Evilena ANASTASIOU y Piers MITCHELL, “Human intestinal parasites and dysentery in Africa and the Middle East prior to 1500”, en Piers MITCHELL (ed.), *Sanitation, Latrines and Intestinal Parasites in Past Populations*, Farnham: Ashgate, 2015, pp. 121-47; Piers MITCHELL “Intestinal parasites in the crusades: evidence for disease, diet, and migration”, en Adrian BOAS (ed.) *The Crusader World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015, pp. 593-606.

entre los seres humanos y la naturaleza, siendo esta última sumamente influyente en la historia de los primeros.

De este modo, el ambiente constituyó uno más de los mecanismos explicativos de la Historia. Sin embargo, entre quienes adhirieron al mismo, no existió consenso acerca de cómo habría ocurrido la influencia o determinación de la naturaleza sobre el desarrollo de las sociedades humanas. De esta forma surgieron diversas lecturas en un espectro que iba desde el determinismo ambiental absoluto hasta la definición del medio natural como un espacio para la dominación y explotación del hombre.⁹

Dicha idea existió en el mundo europeo occidental a lo largo del tiempo, cobrando gran repercusión, sobre todo, entre los siglos XVII y XIX e incluso durante gran parte del siglo XX. En efecto, fue reproducida en numerosos tratados y escritos, como por ejemplo en la obra de Montesquieu, *El espíritu de las leyes*.¹⁰

Sin embargo, desde la década del treinta del siglo pasado, el valor del paradigma ambientalista —muchas veces acompañado o reemplazado por el de raza— comenzó a ser matizado como el factor explicativo fundamental del desarrollo de las sociedades humanas. En este sentido, en 1934 Arnold Toynbee publicó su libro *A Study of History* donde declaró que toda explicación convincente de la génesis de las civilizaciones tenía que ser múltiple y no simple.¹¹ En la misma época que Toynbee publicaba su libro, surgía en Francia la Escuela de los Annales. La misma, fundada por Lucien Febvre y March Bloch, constituyó uno de los intentos más elaborados por unificar la Historia y el ambiente, o, podríamos decir, el estudio de la experiencia humana con la geografía. El más claro exponente de esta idea fue Fernand Braudel con su libro *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*.¹² Publicado en 1949, introdujo, entre otras tantas, la noción de “tiempo geográfico” para referirse a una historia cuyo paso es casi imperceptible. Es decir, una historia en la que todo el cambio es lento, de repeticiones y de ciclos recurrentes. La “longue durée” no era, sin embargo,

⁹ ARNOLD, op. cit., pp.16-17. La idea ambientalista en el mundo occidental habría comenzado en la Grecia clásica con el tratado hipocrático titulado *Aires, aguas, lugares*. Compuesto por dos partes, una médica y otra etnográfica, Hipócrates de Cos establecía que todos los seres humanos eran semejantes en esencia. Lo que los hacía diferentes eran las fuerzas ambientales. Véase, Clarence GLACKEN, *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth century*, Berkeley, University of California Press, 1967, p. 87.

¹⁰ Charles-Louis de Secondat, Baron de La Brède et de MONTESQUIEU, *De l'esprit de Loix*, t.2, Genova, Barrillot et Fils, 1748. Las ideas ambientalistas elaboradas por Montesquieu estuvieron presentes en grandes figuras de la historia del pensamiento como Adam Smith o Georg Hegel al menos hasta comienzos del siglo XX. Peter BOWLER, *Historia Fontana de las ciencias ambientales*, México D.F. Fondo de Cultura Económico, 2000, p. 29.

¹¹ Arnold TOYNBEE, *A study of History*, vol. 1, Londres, Oxford University Press, 1934, pp. 207-244, 249-271.

¹² Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México D.F. Fondo de Cultura Económico, 2013.

un intento de determinismo ecológico. Todo lo contrario, buscaba explicar de otra manera los tiempos de las sociedades humanas y los cambios que estas desarrollaban. Sin ninguna duda, una de sus virtudes fue la de integrar el ambiente con otros aspectos de la historia humana.¹³

Otros intentos por explicar la historia humana en clave ambiental que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, se posicionaron desde una lectura definida como “pesimismo ambiental”. Influenciados por la visión maltusiana de la naturaleza, afirmaron que la sociedad humana generó una estela de destrucción en el medio natural desde el momento mismo en que se hizo sedentaria. La búsqueda de una mayor cantidad de recursos naturales para ser explotados sería el motor de una historia cuyo final sería la destrucción de la naturaleza que lo sustenta.¹⁴

Sobre esta tradición, estudios más recientes propusieron diferentes enfoques para la interpretación del fenómeno ambiental. En estos trabajos el análisis multidisciplinario permitió el surgimiento de lecturas que consideraron diversas líneas de análisis y pudieron separarse de los registros más deterministas de la historia ambiental. De este modo, se sostuvo que la historia de los asentamientos de las poblaciones respondía a diversos factores y no a un único patrón. Así, además de recuperar el carácter contingente de esta historia, estos trabajos entendieron que los asentamientos de las poblaciones no respondían a factores que podrían resultar “lógicos”, por ejemplo la facilidad de acceso a ciertos recursos como el agua o los alimentos.¹⁵ De tal modo, la relación que los seres humanos establecieron con su medio natural fue cambiando a lo largo del tiempo por diversas razones que sería necesario explicar en cada momento histórico particular.

El valor particular sobre el aprovechamiento del agua y la relación que las poblaciones fueron estableciendo en los distintos territorios con su medio en pos de la obtención de este recurso también ha sido motivo de discusión dentro del cuadro general de las lecturas que se mencionaron. El estudio de esta temática en el mundo antiguo y medieval posee un extenso desarrollo historiográfico.¹⁶ En efecto, desde 1957 con la publicación del libro de Karl Wittfogel, *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*, este campo particular

¹³ La obra de Braudel sería muy influyente en sus discípulos. Véase por ejemplo, Emmanuel LE ROY LADURIE, *Les Paysans de Languedoc*, Paris, Ecole pratique de Hautes Études, 1966.

¹⁴ ARNOLD, op. cit., pp. 49-56.

¹⁵ Daniel HEADRICK, “The medieval World, 5000 to 1500 CEE”, en J.R. McNEILL y Erin Stewart MAULDIN (eds.), *A companion to Global Environmental History*, West Sussex, Wiley Blackwell, 2012, pp. 39-56; John BINTLIFF, “Settlement Patterns” en Peregrine HORDEN y Sharon KINOSHITA (eds.) *A companion to Mediterranean History*, Wiley Blackwell, West Sussex, 2014, pp. 203-218.

¹⁶ M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO, (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2015; véase también la introducción al libro de la misma autora: M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO (coord.), *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Madrid, Editorial Almudayna, colección Laya, 2013.

comenzó a desarrollarse de manera significativa.¹⁷ Sin embargo, como ya señalamos al comienzo, esto no fue así para en el estudio de las sociedades que se conformaron en el Reino Latino de Jerusalén. Es, por lo tanto, en este punto que se inserta nuestra propuesta para la historia de las Cruzadas.

Jacobo de Vitry y la *Historia Orientalis*

Jacobo de Vitry (1160/1170-1240), canónigo francés, obispo de Acre, miembro del Colegio cardenalicio, cronista y predicador de las Cruzadas, constituyó una de las figuras más prolíficas de la historia medieval, y en particular de la historia de las Cruzadas.¹⁸ Nació en Vitry-sur-Seine y estudió en la Universidad de París, llegando a ser en 1210 canónigo en la iglesia de San Nicolás de Oignies. En 1216 fue designado Obispo de Acre, dignidad a la que renunció en el año 1228. Pasó sus últimos años oficiando como obispo en Italia, Francia, Alemania, y como cardenal en Roma hasta el momento de su muerte en el año 1240.

En el ínterin de sus años en Tierra Santa comenzó a producir su *Historia Orientalis*.¹⁹ En la misma, describía los diferentes grupos humanos que habitaban la región de manera exhaustiva y novedosa para la historiografía de la época. Se apoyaba para ello en la información recolectada entre los habitantes, creando una descripción histórica y sociológica absolutamente profunda y original.²⁰ Relataba además la historia de la conquista latina de Tierra Santa por los ejércitos cruzados, comenzando con la mención de algunas de las ciudades más importantes de la región y la descripción de los cuatro principados que conformaron el territorio bajo dominio de los latinos (Condado de Edesa, Principado de Antioquía, Condado de Trípoli y el Reino de Jerusalén). Al mismo tiempo, señalaba las diferentes comunidades cristianas orientales que habitaban Siria y Palestina y sus instituciones más importantes.

Acerca del tema que nos ocupa, es en los primeros cincuenta y seis capítulos del libro donde nuestro autor describe la conformación del ambiente de las ciudades que conformaron el territorio de *Outremer*. En su relato hay varias menciones al aprovechamiento de los recursos hídricos y su utilización para la producción primaria, así como de los diferentes sistemas perfeccionados para la obtención del agua de los ríos, manantiales, arroyos, y lluvia.

¹⁷ Karl WITTFOGEL, *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*, Massachusetts, Yale University Press, 1957.

¹⁸ Para una vida y obra de Jacques de Vitry, véase el ensayo de Jean DONNADIEU *Jacques de Vitry (1175/1180-1240). Entre l'Orient et l'Occident: L'évêque aux trois visages*, Turnhout, Brepols Publishers, 2014.

¹⁹ JACOBO DE VITRY, op. cit.

²⁰ Véase la introducción de Jean Donnadiou en JACOBO DE VITRY, op. cit.

La *Historia Orientalis* y el uso del agua en el Reino Latino de Jerusalén

Su descripción de las ciudades conquistadas comienza con la ciudad de Cesarea. Señala que, pese a encontrarse sobre el mar, no posee un puerto conveniente. Esta carencia de todos modos podía ser compensada para el asentamiento de población ya que abundan en ella “cultivos, pasturas y aguas que fluyen en abundancia”²¹. En efecto, los cultivos y las pasturas para el ganado se podían desarrollar gracias al aprovechamiento de las aguas que circulaban en la región. Jacobo de Vitry indicaba entonces la disponibilidad de aguas para el uso de la población local, aunque no hacía ninguna mención a acueductos o a ningún sistema que permitiera la circulación del agua. Esta imagen, aunque convendría ser matizada, coincide con la descrita en otras fuentes y con la información que deriva de la evidencia arqueológica.

Para el siglo XII, los acueductos que existieron durante el dominio romano y bizantino en la ciudad estaban fuera de uso, ya que habían sido destruidos luego de la conquista musulmana y se encontraban llenos de arena. Esto generaba que, en época de las Cruzadas, la zona habitada de la ciudad fuera consecuentemente mucho más pequeña que en los tiempos bizantinos. En efecto, la evidencia arqueológica demuestra que los suburbios al sur de la ciudad, con cantidad de huertos y sembradíos desde finales del siglo XI, constituían la zona más habitada.²² Esta imagen coincide con la descrita por Jacobo de Vitry, ya que en ningún momento él menciona la existencia y uso de acueductos y tampoco especifica en qué punto de la ciudad se ubicaban los huertos y sembradíos, ni el origen del agua que circulaba por la región.

El problema deriva del valor grandilocuente que posee la descripción de la explotación del medio natural y sus recursos, y que, como veremos, subyace en toda la obra de Vitry a la hora de referirse a las ciudades que cayeron bajo el dominio latino. Al mismo tiempo, aparece implícita la idea de que en esas mismas ciudades, el agua y el medio natural eran, de distintas formas, más fáciles de explotar. También llama la atención que no existe ningún pasaje de la obra donde se mencione la dinámica conflictiva en torno a la propiedad y manejo de los cursos de agua que muchas veces se desarrolló entre los diferentes actores sociales que constituyeron el Reino Latino de Jerusalén.²³ De tal modo, podríamos suponer que la construcción que de

²¹ “(...) *supra maris littora sita portum commodum non habet. Hortorum autem et pasuorum et aquarum fluentium pluriman habet ubertatem*”. JACOBO DE VITRY, *op. cit.*, Cap. XXIV, p. 176.

²² Adrian BOAS, *Crusaders archaeology. The material culture of Latin East*, Londres y Nueva York, Routledge, 1999, p. 44.

²³ Véase Helen NICHOLSON, *Los templarios. Una nueva historia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006, pp. 254-255. Véase sobre pleitos y los conflictos entre comunidades en la Baja Edad Media por el acaparamiento de agua, el ilustrativo caso de Aragón, en Francisco Saulo RODRIGUEZ LAJUSTICIA, “Estrategias para acaparar el agua de riego en el Aragón bajomedieval”, en M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO, (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2015, pp. 63-84.

Vitry realiza del mundo de Tierra Santa busca resaltar la armonía de los habitantes de los estados latinos ya que las disputas por el aprovechamiento de los ríos y otras masas de agua sí tuvieron lugar en el Reino Latino de Jerusalén y en el resto de los territorios latinos de *Outremer*.²⁴

De todos modos, como se observa en la descripción de la ciudad de Cesarea, los datos que nos brinda la *Historia Oriental*, más allá de su valor propagandístico, ofrecen valiosa información sobre el uso del agua y el asentamiento de la población en función la disposición de este recurso.

Luego de la captura de Cesarea, de Vitry continúa con la descripción de Acre. Sobre esta última nos dice que, además de un gran puerto —sumamente accesible por su profundidad para la llegada de los cruzados y peregrinos a Tierra Santa—²⁵, poseía “muchos cultivos, grandes viñedos, muchas aldeas y una gran cantidad de tierra arable a su alrededor”²⁶. De manera similar representa Sidón y Beirut señalando que ambas eran ciudades muy ricas con gran cantidad de árboles frutales, viñedos, bosques, campos arados y pasturas para ganado.²⁷

Luego del breve retrato de estas tres ciudades, Jacobo de Vitry continúa con aquellas que quedaron dentro de los cuatro principados que conformaron los estados cruzados en *Outremer*. Comienza con la ciudad de Edesa. Señala que se caracterizaba por la riqueza de sus bosques y sus pasturas, producto del aprovechamiento de los afluentes y brazos de los ríos Éufrates y el Tigris. Menciona también cómo ambos fueron centrales para el desarrollo de todas las poblaciones de la historia de la Mesopotamia.²⁸

Posteriormente, continúa con la narración de la historia del principado de Antioquía. Sobre su ciudad capital, nos dice que la misma se ubicaba en un “sitio muy conveniente”, debido a que se encontraba “entre montañas y ríos” en la región llamada “Coele Siria” — actualmente el Valle de Beqaa en Líbano—. Agrega que el desarrollo humano en tan

²⁴ Efectivamente, como indicaba Giles Constable, las primeras crónicas e historias de las Cruzadas contenían una fuerte motivación propagandística, producto de un fenómeno que este autor definió como “afabulación de la primera cruzada”. Entendidas de esta manera, la descripción de la conquista de *Outremer* y el establecimiento de los reinos latinos realizada por de Vitry debería ser matizada ante la superposición de los intereses de los contemporáneos en promover su valoración de las Cruzadas con la preocupación por lo histórico. CONSTABLE, op. cit., pp. 5-7.

²⁵ “*Capta Cesarea addidit dictus rex, collecto universo exercitu a minore usque ad maiorem, Acconensem obsidere civitatem, eoquod peregrinis suscipiendis esset aptissima, et portum habens idoneum tutam navibus preberet stationem*”. *Ibidem*, Cap XXV, pp. 177-178.

²⁶ “(...) *fundata hortis et vineis et casalibus circumstantibus et arrabili terra sufficienter abundans, in provincia Phenice sub Tyro metropoli constituta*”. *Ibidem*, Cap. XXV, p. 178.

²⁷ *Ibidem*, Cap. XXVI y XVII, pp. 178,180.

²⁸ *Ibidem*, Cap. XXX. p. 182.

importante región del Levante habría sido posible gracias a “los campos fértiles, suelos ricos, y [que] tanto sus cursos de agua como sus manantiales tienen una belleza singular y un lago vecino con abundancia de peces”²⁹. El despliegue y tamaño de Antioquía se asocia de esta forma a la facilidad y la riqueza que el medio natural ofrece para la producción agropecuaria.

A esto último, el obispo de Acre añade el factor de que la ciudad se encontraba a no más de quince kilómetros del mar, donde tenía “un puerto en la desembocadura del río Orontes, llamado Puerto San Simón”. Luego agrega que hacia el norte la ciudad poseía una montaña llamada “Colina Negra” donde habitaban muchos ermitaños de diferentes naciones y existían varios monasterios “tanto de monjes griegos y latinos”. Nos dice que allí la vida era posible gracias a que en la colina había muchos arroyos y manantiales, que posibilitaban la instalación de “una gran cantidad de personas”³⁰.

Luego de su descripción de Antioquía, de Vitry continúa con el Condado de Trípoli. Sobre la ciudad a la que debía su nombre, menciona que, ubicada en la costa de la “Siria Fenicia” —como se llamaba a la región de la costa del Mediterráneo de la mayor parte de la actual Israel y del Líbano— se encontraba en “una posición idónea, en un sitio muy agradable, irrigado por manantiales y ríos, y [que] dispone de tierras cultivables, árboles frutales, con verdes pasturas disfrutando de todas las ventajas del cercano Monte Líbano y sus colinas circundantes”³¹. Agregaba además que:

“Al pie del Monte Líbano nace un abundante y bello manantial del agua más clara que fluye por un canal subterráneo del monte e irriga con abundancia todos los huertos del país. Este, dicen, es la fuente de las aguas de vida que Salomón menciona en sus cantos. Cerca de la ciudad, en el medio del mar, manantiales de agua dulce brotan abundantemente entre la sal y las amargas olas del mar. Aquí, de este modo, hay viñas que fructifican dos veces al año”³².

En el capítulo XXXIV³³ prosigue con la descripción de la que fuera la cuarta gran división de los dominios cruzados, es decir, el Reino Latino de Jerusalén propiamente dicho. Señala los límites del mismo, las ciudades que se encontraban dentro de él y la historia de cómo habían

²⁹ “(...) agros fertiles et glebe maximam ubertatem et tam fluminum quam fontium amenitatem singularem et ex vicino lacu copiosam piscium abundantiam”. *Ibidem*, Cap. XXXII, p. 186.

³⁰ *Ibidem*, Cap. XXXII, p. 188.

³¹ “(...) idoneam habens positionem et situm commodissimum, fontibus et rivis irrigua, agris frugiferis et fructiferis arboribus et pascuis virentibus uberrima, et montis Libani vicinitate et eidem monti collibus adiacentibus multas habens commoditates”. *Ibidem*, Cap. XXXIII, p.188.

³² “(...) Ad pedes autem Libani montis in partibus illis oritur fons amenissimus aquas habens limpidissimas, que per quosdam subterraneos meatus fluunt impetu de Libano, omnes ortos regionis copiose irrigantes. Hunc dicunt esse fontem hortorum, de quo in Canticis facit Salomon mentionem. In medio etiam mari, iuxta civitatem, fontes aque dulcissime inter maris undas salsas et amarissimas abundanter ebulliunt. In partibus etiam illis sunt vinee que bis in anno vindemiantur”. *Ibidem*, Cap. XXXIII, p.188.

³³ *Ibidem*, Cap. XXXIV, p. 190.

sido conquistadas por los ejércitos cruzados. Sobre algunas de ellas también arroja información sobre los elementos del ambiente y cómo eran aprovechados. Con respecto a Tiro, por ejemplo, señalaba que,

“Tiro, bella y famosísima ciudad, situada en el corazón del mar, casi toda rodeada de canales, [tiene] un puerto conveniente, ofreciéndole a los barcos un lugar seguro detrás de sus murallas. Tiro es la ciudad capital de toda la provincia de Fenicia. Ceñida de murallas y muros internos, de altas torres, abundantemente provista de pescado, irrigada con manantiales y arroyos, rica y fértil en viñedos y huertos, campos cultivados y árboles frutales. Dentro de su territorio, sobre una elevación/promontorio hay un manantial o fuente en donde se dice que el Señor hubo descansado cuando transitaba por las costas de Tiro y de Sidón. Esta fuente contiene agua muy clara que brota con tanta abundancia que irriga todos los huertos y campos y a toda la región”³⁴.

Luego de referirse a la ciudad de Tiro, Jacques de Vitry continúa relatando la historia de muchas de las ciudades más importantes, no solo del Reino de Jerusalén, sino también de aquellas que los cruzados no pudieron conquistar. Es el caso de El Cairo, Damasco y Alepo. Además nos da información de otras que sí quedaron bajo dominio latino, como Haifa, Tiberias, Belén y Nazaret,³⁵ aunque no brinda información sobre el uso de los recursos naturales.

Sobre otras ciudades, sin embargo, sí nos informa acerca del aprovechamiento del agua y del uso de otras técnicas para la obtención de la misma allí donde tal tarea presentaba dificultades mayores. Pero veamos antes qué nos dice acerca de las tres grandes masas de agua de Tierra Santa: el Mar de Galilea, el río Jordán y el Mar Muerto.

De mares y otros sistemas para la obtención de agua

Comenzando por el Mar Muerto, de Vitry no informa más que, al ser tan salado, “(...) ningún hombre o animal puede beber de ahí”³⁶. Sobre el río Jordán, en cambio, su señalamiento es más extenso. Destaca sobre este río lo beneficioso que es para toda la región ya que,

“Irriga los huertos, fertiliza el suelo, brinda agua dulce para beber, peces deliciosos para comer, y bancos idóneos para el crecimiento de cañas, con las cuales los edificios de las casas son cubiertos y las vallas son entretejidas. Las tierras adyacentes [al río] liberan dulzura de la espesa multitud de cañas de azúcar y producen abundancia de esta última”.

³⁴ “(...) Tyrus, egregia et famosissima civitas, in corde maris sita, ex omni parte fere marinis fluctibus circumdata, portum idoneum et securam infra menia prebens navibus stationem. Est autem metropolis et caput univ[er]se Phenicis provincie, muro et antemurali et turribus eminentibus circumspecta, piscium fertilitate commodissima, fontibus et rivis aque dulcis irrigua, vineis et hortis, arboribus fructiferis et agris frugiferis fertilis et amena. In cuius territorio in loco aliquantulum edito est fons sive puteus supra quem fessus ex itinere dicitur quievisse Dominus cum transiret per fines Sidonis et Tyri. Habet autem aquas limp[idi]ssimas intrinsecus ita copiose scaturientes, quod omnia pomaria et hortos olerum et univ[er]sam irrigat regionem. Hunc Salomon in Canticis puteum aquarum viventium appellat”. *Ibidem*, Cap. XLIII, p. 199.

³⁵ *Ibidem*, Cap. XLIV-LX, pp. 204-240.

³⁶ “(...) nec homo nec bestia bibere potest”. *Ibidem*, Cap. LIII, p. 224.

Y agrega que

“(…) los peregrinos y también la población del lugar acostumbran con gran devoción sumergirse en las aguas del Jordán, porque nuestro Redentor, bautizado por San Juan en este río, lo ha santificado con el contacto de su carne purísima, confiriéndole a sus aguas una virtud regenerativa. Al mismo tiempo la Trinidad consagró toda su plenitud a este santo y dignísimo río. Sobre su curso el Padre fue escuchado, el Espíritu Santo en forma de paloma fue visto y el Hijo en naturaleza humana fue bautizado”³⁷.

Sobre el Mar de Galilea nos dice algo parecido, aunque su descripción sea mucho más breve. Además de relatar pasajes bíblicos sobre los milagros de Jesús, menciona que dicho mar “(…) es un lago que colecta las aguas de los confines de Galilea. Genera una variada especie de peces muy accesibles, es de aspecto placentero y de aguas de un sabor agradable”³⁸.

Como se puede observar en todos los casos, el relato de Jacques de Vitry registra la importancia que las diferentes masas de agua tuvieron para el desarrollo y crecimiento de las ciudades. De tal forma, destaca las ventajas naturales que en este sentido poseían algunos de los centros urbanos más importantes de Tierra Santa para el uso del agua en la producción agrícola y en la explotación pesquera de las poblaciones locales.

Por otro lado, llama también la atención en su descripción, que en ningún caso se menciona otro tipo de actividad en relación a los cursos de agua, como el comercio o la circulación de personas. El aprovechamiento de este recurso aparece siempre vinculado a la irrigación de huertos y sembradíos de aldeas y casas particulares. No se describe tampoco la posesión de grandes extensiones de tierra ni sistemas de canalización hacia ellas para beneficio de algún sector social específico.

Al mismo tiempo, como ya se señaló, en el relato de nuestro autor no existe ningún tipo de conflicto entre los habitantes de los estados cruzados. En este punto conviene recordar lo que ya mencionamos en torno a la intención propagandística que subyace en la obra del obispo de Acre. En su descripción, las ciudades y sus poblaciones —y en otros asentamientos de personas, como en los monasterios o en ermitas— parecerían haber hecho uso común de los

³⁷ *“Reddit enim hortos irriguos et terram fructiferam, habens aquas dulces ad bibendum et pisces sanos ad edendum et ripas idoneas ad arundines seu cannas procreandas ex quibus tecta domorum tegunt et parietes contextunt. Campi autem adiacentes, ex calamellis condensa multitudine stillantes dulcedinem, zucare procreant abundantiam. Peregrini enim et etiam indigene corpora sua et vestimenta in aquis Iordanis cum magna devotione soliti sunt abluere, eo quod redemptor noster a beato Iohanne in flumine illo baptizatus, contactu mundissime carnis fluvium sanctificavit, vim regenerativam conferens universis aquis. Tota etiam Trinitas illum fluvium felicem et dignissimum dedicavit. Supra quem Pater est auditus, Spiritus Sanctus in columbe specie visus, Filius in humana natura baptizatus”*. *Ibidem*, Cap. LIII, pp. 224, 226.

³⁸ *“Est autem mare Galilee stagnum in finibus Galilee ex aquis collectum, variis piscium generibus commodissimum, visu amenum et delectabile ad potandum”*. *Ibidem*, Cap. LIII, p. 222.

recursos sin que esto derivara en alguna disputa. Es decir, se insiste en la relación armoniosa entre los miembros de la sociedad latina.

Por otro lado, hasta este punto de la obra parece implícita la idea de que la facilidad en la obtención de agua habría permitido el asentamiento y el crecimiento de las diferentes poblaciones. Este último aspecto, sin embargo, debería ser matizado a partir de dos casos excepcionales, presentes en la obra de Jacobo de Vitry, vinculados a dos ciudades en las que el aprovechamiento de dicho recurso era complejo, a diferencia de la facilidad observada en las descripciones previas.³⁹

Como señalamos más arriba, luego de la descripción de Tiro, Jacobo de Vitry menciona la historia de la conquista de las restantes ciudades del Reino Latino de Jerusalén. Resulta llamativo el caso de una ciudad descrita en el capítulo XLVII, llamada Busereth o Bostrum — actualmente, la ciudad de Bosra, en el sur de Siria—⁴⁰ donde nuestro autor nos informa sobre el método empleado por sus habitantes para obtener agua. Siendo que la región posee un clima árido, y carece de arroyos y manantiales, la población de Bostrum obtenía el agua subterránea a través de sistemas de canales y cisternas.

Probablemente, se trataría de las obras de infraestructuras hidrogeológicas, llamadas *qanat* en Medio Oriente, creadas para la captación de una capa de agua subterránea. En estos sistemas el transporte y la conducción del agua subterránea hacia el exterior se hacía por una o varias galerías de drenaje dotadas de pozos verticales de acceso y ventilación. Como señalaba de Vitry,

“Este país carece totalmente de ríos y manantiales, por lo que la gente del lugar obtienen las aguas pluviales por medio de *tracones*, es decir, cursos de agua subterráneos, de donde esta región es llamada también *Traconis*. La gente del país también habita en cuevas y en los *tracones* tienen su domicilio y permanecen en las cavernas”⁴¹.

³⁹ Este punto ilustra aquello que María Isabel Del Val Valdivieso señalaba sobre la “versatilidad” de la representación del agua en las fuentes medievales. Es decir, la capacidad de “simbolizar una amplia gama de ideas, sentimientos y comportamientos de los hombres y mujeres de final de la época medieval”. M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO “Conclusiones”, en M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO, (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2015, p. 354.

⁴⁰ Ubicada dentro de Arabia primera, que formaba parte de una de las tres regiones en la que se dividía la Gran Siria de la Edad Media. Véase Denys PRINGLE, *Pilgrimage to Jerusalem and Holy Land (1187-1291)*, Londres, Routledge, 2016.

⁴¹ “*Quoniam autem fontibus et rivis regio illa penitus caret, illius terre habitatores aquas pluviales per tracones, id est meatus subterraneos, colligunt in lacunis. Unde propter hoc regio illa Traconis appellatur. Populus etiam illius regiones in speluncis habitans et in traconibus habens domicilia moratur in cavernis*” JACOBO DE VITRY, op. cit., Cap. XLVII, pp. 212, 214.

De esta manera, los habitantes de la ciudad podían dar de beber a sus animales, cultivar sus campos, y otras tareas vinculadas al uso de este recurso, habitando a veces en las cavernas que les permitían, al mismo tiempo, acceder y explotar los ríos subterráneos de la región.⁴²

Luego, nuestro autor describe el caso de Jerusalén. Nos informa acerca de la capital del Reino Latino que al carecer de fuentes de agua de magnitud suficiente para su suministro, lo que se aprovecha es el agua de lluvia. Dice al respecto:

“Se ubica en un monte elevado (...) fluyen leche y miel, maíz, vino y aceite, y todos los bienes de este mundo abundan. Carece de ríos y manantiales, salvo uno, llamado Siloé, que fluye debajo del Monte Sion a través del Valle de Josafat, y a veces da agua en abundancia, aunque generalmente muy poca o nada puede encontrarse allí. Sin embargo, tanto dentro y fuera de la ciudad hay muchas cisternas que almacenan agua de lluvia para que hombres y animales beban y otras tantas necesidades”⁴³.

De este modo, de Vitry da cuenta sobre cómo algunas de las sociedades del Mediterráneo oriental medieval desarrollaron sistemas de canalización, cisternas o estanques para obtener agua allí donde no era posible obtenerla con facilidad de arroyos o ríos. En este punto parecería que no sería el medio y el acceso al agua lo que determinaría la instalación de las poblaciones. En efecto, se trataba en ambos casos de ciudades de magnitud que debieron desarrollar sistemas eficientes de aprovechamiento del agua de lluvia.⁴⁴

Conclusiones

En ninguna de las grandes obras de referencia acerca de la historia de las Cruzadas, se hace mención al campo de estudios propio de la historia ambiental, ni, dentro de este, a los usos y apropiaciones del agua. En este sentido, lecturas como la que aquí empezamos a bosquejar a propósito de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry, podrían servir al estudio de un aspecto más del desarrollo del Reino Latino de Jerusalén. De tal forma, vimos cómo el obispo de Acre, en su relato del medio natural y de su aprovechamiento por parte de los habitantes de las ciudades, construyó una imagen de “armonía” social, donde cada población parecería aprovechar las riquezas del medio sin conflictos. En su relato, el aspecto negativo

⁴² *Ibidem*, Cap. XLVII, p. 214.

⁴³ *Est autem in monte eminenti (...) lacte et melle fluens, frumento, vino et oleo et omnibus bonis temporalibus abundans. Fluminibus autem prorsus caret, fontes autem non habet, excepto uno qui Syloe nominatur, qui sub monte Syon per medium vallis Josaphat quandoque copiosas ministrat aquas, plerumque vero modice vel nulle penitus aque reperiuntur in ipso. Sunt autem, tam in urbe quam extra urbem, cisterne multe ex aquis pluvialibus, tam hominibus quam animalibus ad potum suficientes et alia varias necessitates*. *Ibidem*, Cap. LV, pp. 228,230. La misma descripción realiza Guillermo de Tiro cuando dice que “sus aguas no son ni dulces ni constantes”. GUILLERMO DE TIRO, *op. cit.*, Cap. VIII, IV.

⁴⁴ Adrian BOAS, *Jerusalem in the time of the Crusades*, Londres y Nueva York, Routledge, 2001, pp. 171-177.

recae sobre el sarraceno y sobre aquellos reyes o nobles europeos que dimitieron en conquistar Tierra Santa. En efecto, el “alto valor material e inmaterial, y en particular el carácter benéfico que se otorga al agua”⁴⁵ siempre se asocia a las poblaciones de cruzados y peregrinos que sostuvieron el dominio latino.

Por lo tanto, se puede inferir que el carácter propagandístico de las Cruzadas, que subyace en la obra de Jacobo de Vitry, se canaliza también en su descripción armoniosa de la ocupación y explotación que los cruzados hacían de los recursos del medio natural. Al mismo tiempo, la información que brinda acerca del aprovechamiento de los recursos hídricos de la región puede ser leída, sin desconsiderar su dimensión ideológica,⁴⁶ *ad face value*, toda vez que la imagen que de Vitry construye sobre el medio natural y los cursos de agua, en algunos casos coincide con la evidencia arqueológica. En efecto, el análisis comparativo de esta obra con la información proveniente del campo arqueológico, o con el estudio de otras fuentes literarias del período, es sumamente prometedor para continuar conociendo la relación que los sujetos establecieron con el medio natural que los rodeaba en este punto del planeta y de la historia.

Al mismo tiempo, a partir de la lectura de la obra se desprende la idea de que las poblaciones europeas poseían un amplio conocimiento del potencial económico de la región, ya que para cada ciudad de Vitry informa con detalle cuales son los cursos y grandes masas de agua y cómo son explotados en cada caso. En este sentido, pudimos observar que en los lugares donde la facilidad en la obtención de agua potable era mayor, el asentamiento poblacional fue menos dificultoso, aunque no necesariamente resultara en un factor decisivo, ni mucho menos determinante, para el asentamiento de una población y el eventual desarrollo urbano de la misma. En efecto, vimos cómo la ciudad más importante de los estados cruzados poseía un sistema extendido de cisternas para aprovechar el agua de lluvia, ya que los cursos de agua cercanos no constituían una fuente segura de abastecimiento, como sí ocurría con otras ciudades de importancia relativa en el mantenimiento del Reino Latino. De esta forma, no podemos pensar que exista una lógica que oriente la formación y crecimiento de las poblaciones en un lugar o en otro, sino coyunturas e intereses diversos que se conjugan en cada época para cada fin, y con resultados muchas veces muy diferentes. Es decir, las ciudades

⁴⁵ M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO, “Conclusiones”, op. cit., p. 353.

⁴⁶ Cf. Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, “Entre la ‘ciudad ideal’ y la ‘sociedad real’: consideraciones sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo y la ‘Suma de la Política’”, *Studia historica. Historia medieval*, 28 (2010), pp. 23-54. Véase un ejemplo interesante sobre la construcción cultural de un paisaje en torno al agua en el trabajo de Emilio Martín GUTIÉRREZ, “Paisajes imaginarios y paisajes reales a finales de la Edad Media. Humedales y marismas en las comarcas gaditanas”, en M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO, (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2015, pp. 17-40.

se desarrollaron (y se desarrollan) no solo por factores de “orden ambiental”, sino por otros de orden simbólico, religioso o cultural cuyo estudio permite entender de forma más acabada los factores ambientales más relevantes en el origen y desarrollo de cada sociedad.